

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



21 FEBRERO 2021 - CICLO B

Domingo I de Cuaresma

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

“El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 130)

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquecéenos.

Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. *Amén.*

¡Ven, Espíritu Santo!



Podemos prolongar la invocación
con la secuencia cantada:

<https://youtu.be/xViulAMPX4>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 1, 12-15

A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

PALABRA DE DIOS

Breve comentario

El primer domingo de Cuaresma comienza con un Evangelio que tiene dos partes: **las tentaciones de Jesús en el desierto** (Mc 1,12-13); y **el anuncio del Evangelio de Dios** por parte de Jesús, que nos invita a acogerlo con la conversión (Mc 1,14-15). Veamos.

“FUE TENTADO POR SATANÁS”

Inmediatamente después del Bautismo en el Jordán, donde vimos bajar del cielo en forma de paloma al Espíritu Santo..., y se oyó una voz que decía: *“Tú eres mi Hijo amado”* (Mc 1,10), vemos que el mismo Espíritu lo empuja al desierto. Es el Espíritu el que guía a Jesús y lo adentra a la experiencia de soledad. El **desierto** es **lugar de encuentro y oración** con el Padre, pero también de tentaciones. Y nos recuerda la tentación de Adán que vivió en paz con los animales (Gen 2,19-20). Y allí donde el primer hombre sucumbió a la tentación de la serpiente y cayó en la desobediencia, Jesús es vencedor en la prueba y vive en obediencia al Padre.

Señal de esta victoria de Jesús en la tentación es que *“vivía entre alimañas, y los ángeles le servían”*. Es la nueva creación, llena de armonía, que se inaugura con Jesús, nuevo Adán, porque como dirá San Pablo “si por la desobediencia de un solo hombre (Adán) todos fuimos constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno solo (Jesús) todos hemos sido constituidos justos (Cf. Rom 5,12-21).

“
Descubrir las tentaciones
del desierto de nuestra vida,
y superarlas en esta
Cuaresma, es tarea de los
discípulos de Jesús.

También en el Bautismo que hemos recibido, ha sido derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo, para ser fortalecidos en el combate contra el mal, y para no ser vencidos por las tentaciones de Satanás. En la victoria de Jesús, tentado como nosotros, pero vencedor, podemos vencer con su fuerza y ayuda. Descubrir las tentaciones del desierto de nuestra vida, y superarlas en esta Cuaresma, es tarea de los discípulos de Jesús, para **vivir una vida nueva en la Pascua hacia la que caminamos.**

“

El desierto es el lugar
de encuentro y oración
con el Padre, pero también
de tentaciones. ”





“La eucaristía es un manantial donde llenar nuestro cántaro del agua viva del Espíritu y poder vencer las tentaciones y convertirnos.

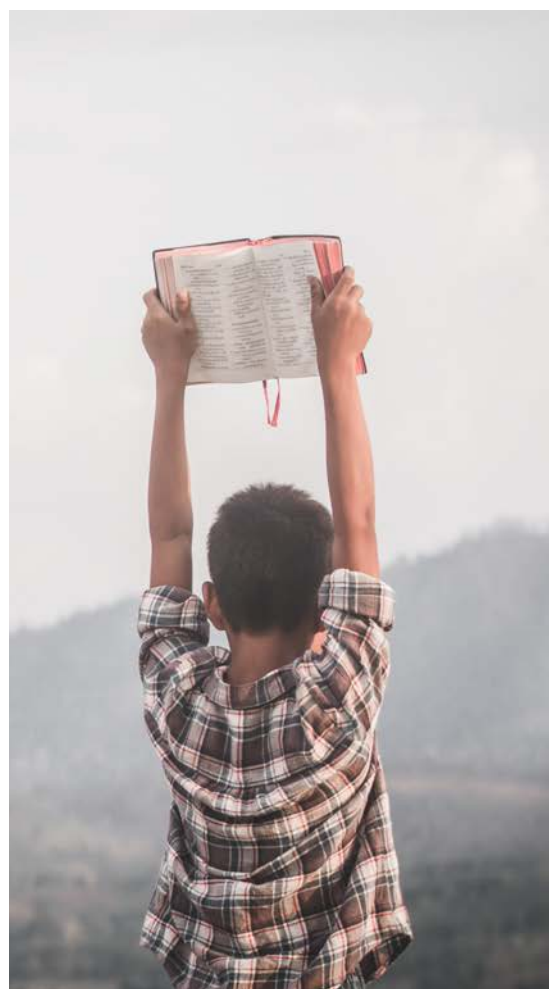
“CONVERTÍOS Y CREED LA BUENA NOTICIA”

Cuando sale Jesús de la tentación “proclama el Evangelio de Dios; decía: se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia”.

Y lo hace con un pregón, **un anuncio de alegría**, una buena noticia, el evangelio. “El viejo mundo ha pasado, nace algo nuevo, abríos a ello” es su mensaje. **Comienza una nueva era porque el plazo está ya cumplido: “El Reino de Dios ha llegado”**. “Vuélvete a este momento, da un giro a tu vida. Es el tiempo, el instante para hacerlo. **Conviértete**. Da un giro al corazón”. Es un grito de alegría. “¡Creed esta buena noticia!”. Es la alegría del amor del Padre y de su presencia la que convierte el corazón; no al revés: primero me convierto y después creo. No. Es primero el anuncio alegre de que el Padre nos quiere y nos perdona lo que hace saltar de gozo nuestro corazón y nos volvemos entonces a Él. La primacía de la gracia.

La conversión es un nuevo nacimiento en amor, desde Dios Padre, que se nos acerca a través de la persona y del anuncio de su Hijo: “Creed en la buena noticia de que ha comenzado el Reino de Dios”. Hay que dejar la vida pasada y nacer a la vida nueva que trae Jesús: él mismo es el Reino. Recuerdan estas palabras a las fórmulas bautismales posteriores, de los primeros hermanos: *“La noche está avanzada, el día se echa encima, despojémonos de las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz”* (Rom 13,12).

¿Cómo puedo convertir mi vida en esta Cuaresma? ¿Qué giro debe dar mi corazón? La Cuaresma comienza con la ceniza en nuestra cabeza, pero **la meta es llenar el corazón con el Fuego pascual de Jesús resucitado**. Es un itinerario de conversión desde la alegría y cercanía de aquel que nos ama y dará su vida por nosotros. Y la eucaristía de cada domingo es una etapa en ese camino de la Cuaresma hacia la Pascua, es un manantial donde llenar nuestro cántaro del agua viva del Espíritu y poder vencer las tentaciones y convertirnos.





2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Te sugerimos:

- Ponerte en la escena del Evangelio y “entrar en ella”: participa de los diálogos, sentimientos, actitudes... Haz una “composición del lugar”.
- Dale vueltas a una o dos frases. Esto es: “rumiar la Palabra”... “recordarla (darle vueltas en el corazón)”. Si te llama la atención unas palabras o frases, “musítalas dentro de ti”... meditando... despacio.

3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”.

(Concilio Vaticano II, Dei Verbum 25)



HIMNO

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de "petición, intercesión, agradecimiento y alabanza":

Este es el día del Señor,
este es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos ya no enrojeceremos
a causa del antiguo pecado de tu pueblo.
Arrancarás de cuajo el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde de corazón sincero.

En medio de los pueblos nos guardas como un resto
para cantar tus obras y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva para los cielos nuevos,
sacerdotal estirpe, según tu Primogénito.

Caerán los opresores y exultarán los siervos,
los hijos del oprobio serán tus herederos.
Señalarás entonces el día del regreso
para los que comían su pan en el destierro.

Exulten mis entrañas, ¡alégrese mi pueblo!
porque el Señor que es justo revoca sus decretos;
la Salvación se anuncia donde acechó el infierno,
porque el Señor habita en medio de su pueblo.

(Himno de Laudes. Liturgia de las Horas.
Tiempo de Cuaresma)



Podemos orar con esta canción:

- "*Confiaré en Yahvé toda mi vida*",
de Jésed:

<https://youtu.be/Shy7eO6oGsA>



*«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»*

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

“La contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús, 'yo le miro y él me mira', decía a su santo cura de Ars un campesino que oraba ante el sagrario. Esta atención a Él es renuncia a 'mí. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres”.

(Catecismo de la Iglesia católica, 2715)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”.

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”



ORACIÓN PARA FINALIZAR
(ORACIÓN COLECTA.
DOMINGO I DE CUARESMA)

Dios todopoderoso, te pedimos que las celebraciones y penitencias cuaresmales nos lleven a la verdadera conversión; así conoceremos y viviremos con mayor plenitud el misterio de Cristo. Que vive y reina contigo.
Amén.



«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino
de Dios. Convertios y creed en el Evangelio»

Mc 1, 15